

Otro tanto podemos decir de Flaubert naturalismo legítimo y con razón considerado por Zola en el número de sus precursores y co-trades.

En desagravio del naturalismo de Flaubert debemos recordar su indignación al ver que Madame Bovary hacía fortuna entre editores y lectoras; y diz que para verle furioso no había más que aconsejarle escribiera otra novela con el mismo sabor de Madame Bovary; y no solamente no accedió al consejo, sino que hasta pensó retirar el libro de la circulación y no permitir nuevas ediciones; lo cual no pudo realizar porque de todas sus obras la única que le producía dinero era esta que él consideraba indigna de ser vendida y leída.

El éxito de Madame Bovary no sólo fué debido al sabor naturalista y al calor vital si así puede decirse de una obra, sino también al estilo primoroso y magnífico de Flaubert.

Emilia Pardo Bazán, que con tanta erudición ha juzgado á los autores de esa escuela, dice de Flaubert: "El estilo es como lago trasparente en cuyo fondo se ve un fondo de aurea y fina arena, ó como lápida de jaspe pulimentado donde no es posible hallar ni leves desigualdades. Jamás decae; jamás se hincha ni le falta ni le sobra requisito alguno: no hay neologismos ni arcaísmos, ni giros rebuscados ni frases gacanas y artificiosas; menos aun desaliño ó esa vaguedad en las expresiones que suelen llamarse fluidez. Es un estilo cabal, conciso, sin pobreza, correcto sin frialdad, intachable sin purismo, irónico y natural á un tiempo, y en suma trabajado con tal valentía y limpieza que será clásico en breve si no lo es ya".

Dicho sea en puridad, parece que esta elocuente descripción, la hubiera hecho la escritora española, refiriéndose á su propio estilo mejor que al de Flaubert.

Mercedes Cabello de Carbonera.

La lucha por la vida.

(Conclusión)

Pero ya está turbada por esas reflexiones y sólo espero que algún día ha de sonar la hora en que me paguen todas las que me deben. ¿Y á vosotros cómo os va por Cuba? ¿Mucho se roba? ¿eh? Pero, en fin allá siquiera estáis vosotros lejos de esta canalla. Esa es mi única aspiración, y así lo he dicho á la niña que se fije en alguien que nos saque de este infierno.

Al acabar esta diatriba entró la madre muy melosa y amable, luego la niña haciéndose otra vez la romántica, y por las cuatro puertas de la salida asomaban la cabeza un sinnúmero de infantes de varios sexos y tamaños, quienes

veían probablemente en mí al Mesías que había de llevarlos á la tierra de promisión.

No entré en detalles, por creerlo inútil é imprudente, que mi patriano era Cuba, como todos los españoles suponen que es la de quien habla castellano sin ser español, y los dejé halagados con la esperanza de que, debido á mi ingreso en la familia, emigraríamos todos á buscar el calor tropical y la atmósfera suave de la joven América.

Porque estoy persuadido, como si lo hubiera visto, de que ya estaban haciendo los baúles el Coronel Estáñez, su estimable señora, dos hermanas solteronas que con ella vivían y los ocho retoños, quienes no tenían otro proyecto que el de comer el pan amargo del ostracismo á expensas del marido que Leonorcita les pescara.

Tres cuartos de hora de cumplimientos relamidos y conversación sobre la delicia que debía ser vivir por fin en una tierra en donde uno no veía á más de cuatro tipos de éstos que le amargan la vida á cada instante, y comencé á dar señales de despedida.

No era fácil la cosa porque no había cómo cortarle la palabra al Coronel, quien me estaba desarrollando su programa político, que era muy sencillo.

El lo que quería era vivir en un país en donde no estuvieran encima sino los hombres honrados y los verdaderos servidores de la patria, que eran aquellos que hubieran perdido sus brazos y piernas en el campo del honor. Para los pícaros, los bribones que estaban en el poder actualmente, no tenía conmiseración alguna, y exigía que fueran todos al presidio, sin distinción de colores políticos, porque él ante todo, era justo.

Por lo que hace á libertades públicas, estaba decidido á que sólo mandara el pueblo soberano, y nada de tiranías de cuatro vagamundos que habían tomado el poder por asalto y contra la voluntad manifiesta del país entero. Por lo demás, sus opiniones eran en todo y por todo las de Salmerón y un poco las de D. Carlos, es decir, hacer una fusión de los dos partidos, de manera que todo anduviera en regla y se reconocieran las pensiones de los que de veras habían servido, condición que acentuaba á golpes de la muleta que le servía de apoyo.

Al fin coloqué mi frasecita, cortando ese Tequendama, para decir que me iba, y todo el placer que había experimentado en conocer una familia tan distinguida y tan patriarcal, y no había comenzado aún mi discurso, que era un puro brindis, cuando me lo cortó la señora, diciendo:

No, señor; nada de requiebros, porque pegan mal, Corazón y nada más que corazón, eso es todo lo

que tenemos, pero eso sí: sinceridad y cariño como usted no encontrará en las casas de los grandes, en donde todo es oropel y vanidad.

—Sí, señora; así lo reconozco, y por eso me he complacido tanto en este momento de expansión, que me recuerda á mi país.

Le dije, cortando un chorro de declaraciones y ofrecimientos y convites, me despedí, quedando comprometido á volver al día siguiente, á las ocho de la noche, á tomar chocolate, en familia, solamente ellos y yo y unos pocos amigos de confianza.

Y bajé las escaleras como un ave aprisionada hiende los aires cuando logra soltar los hilos que la envuelven; y cuando llegué al Hotel y me vi solo, creí que me moría de la felicidad.

—¿Y después qué hubo? ¿En qué paró el Coronel?

—¿Y esto cuánto hace? ¿Fué en este último viaje?

—Esto, señoras, fué anoche, y esta noche debe tener lugar la tertulia de confianza del Coronel Estáñez.

—¿Qué gracioso, dijo la señora, qué cara estarán poniendo á estas horas!

—Mire usted que con su cuento se nos ha pasado la noche en un instante, dijo el primor de la cuñadita.

Y se rieron un rato de mis impresiones hasta que poco á poco fuimos sucesivamente quedándonos todos dormidos.

—¡Bailén! gritó el jefe de la estación adonde llegábamos en ese momento.

Di un brinco en el asiento en donde ya empezaba á dormirme, y me quedé de una pieza con el nombre.

Luégo calculé que la noche estaba muy lluviosa y oscura, que de la ventanilla no se veía sino una estación como las otras, y dije caer otra vez la cabeza y me dormí y me soñé que el general Castaños había hecho perfectamente en pelear y dar grandes batallas por la libertad.

ROBERTO SUÁREZ.

1886.

SE VENDE

50 Millas de alambre de cobre

(Hard drawn copper wire)

Este alambre es excelente para líneas telefónicas en las montañas porque no sufre con las lluvias.

Precio 40.00 soles milla.

Peter Baetzgauer & Co.